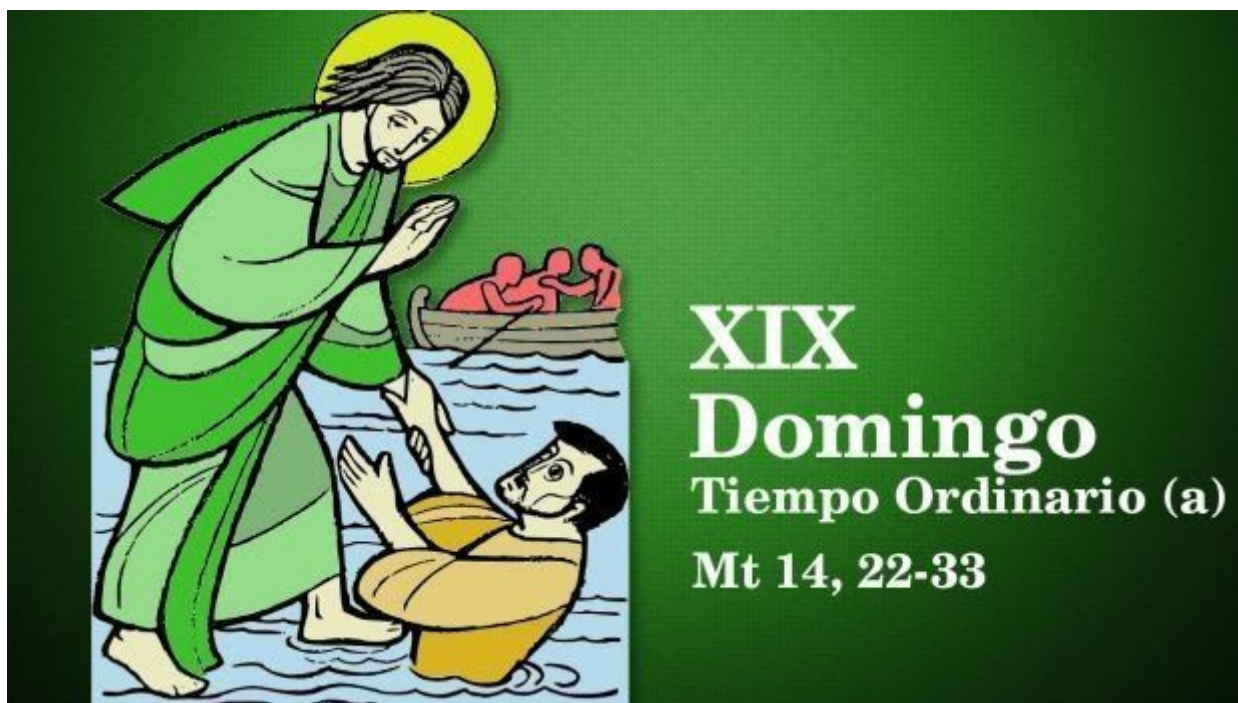


Caminar sobre las aguas, territorio enemigo

Homilía del 19º Domingo Ordinario A



Las grandes extensiones de agua generaban temor, y embarcarse en ellas era embarcarse para pelear contra los demonios de los mares que se encargaban de sacudir las embarcaciones para provocar naufragios. Leer Mateo 14, 22-33

<https://pquiacristoredentor.blogspot.com/2020/08/19orda-caminar-sobre-las-aguas.html>

1. El Mar

Esta Palabra de hoy, en el Evangelio, nos invita a mirar el contexto en el que está enmarcado, justamente porque el tema del "mar" era muy especial, para la cultura que tenían los israelitas de este tiempo, ya que el mar era considerado como el lugar donde habitaban todas las fuerzas del mal. Así como en lo alto, en las montañas es el lugar donde Dios habita. En la primera lectura vemos al profeta Elías que en la montaña descubre a Dios. Es decir, en los abismos del mar hay cosas extrañas, hay fuerzas que el hombre no domina, estaban todas las criaturas demoníacas, los monstruos, está el enemigo. Cuando el mar estaba calmo no pasaba nada; estaba todo tranquilo, allí los pescadores se aventuraban. Ahora, cuando el mar empezaba a moverse un poco, ya era un mal signo. Más si se veía en el horizonte alguna

tormenta, algo que se aproximaba, ni locos se metían los pescadores en el mar, ni nadie!

2. No existe más



Estamos hablando de tiempos en que no había grandes embarcaciones, ni mucha seguridad. Entonces, no sólo era el tema de la seguridad de la embarcación, sino todo lo que está escondido detrás de esto en orden de esta cosmovisión que tenían los hombres del tiempo de Jesús. Por eso, en el Apocalipsis dice una frase que justamente se

entiende dentro de esta cultura: "...y el mar ya no existe más!" Como diciendo: el "mal" (con ele) ya no existe más. El mar, entonces, es el lugar donde Dios no está, porque allí está el enemigo, todos los demonios, los monstruos, etc. Otra visión es la de los ríos, donde el agua corre, y parece que el agua se va purificando a medida que va corriendo, por eso, en las aguas de los ríos, p.ej. el Jordán, se realizan los bautismos. Distinto de las aguas del mar (o de un lago). Allí no se sabe quién habita en el fondo de todo eso.

3. La tormenta

Por qué traje este tema? Porque hay un detalle en el texto, apenas comienza: Jesús que está buscando quedarse a solas, habían matado a Juan el Bautista, estaba así en una situación en la que tenía que reflexionar mucho porque sabía que la muerte estaba rondando sobre él, de la misma manera que lo estuvo sobre Juan Bautista, a quien decapitaron, también ahora, la amenaza es sobre Jesús. Buscaba entonces un momento de soledad, de reflexión, tener ese momento de intimidad con el Padre, de entender más su misión, etc. Bueno, aquí dice el texto, al comienzo: ***"Después de la multiplicación de los panes, Jesús "obligó" (vean la palabra) a los discípulos que subieran a la barca y pasaran antes que Él***

a la otra orilla, mientras **Él despedía a la multitud**". Por qué los discípulos no querían cruzar a la otra orilla? Porque estaban encaprichados de quedarse con Jesús? O había otra cosa? Se venía una tormenta, la estaban viendo. Meterse en el mar, era meterse con el mal. Y no sabían a dónde iban a terminar.

4. Caminar sobre el mar



Y esto está en el contexto del Evangelio, donde justamente, tenían viento en contra, no podían llegar a la otra orilla porque tenían viento en contra. Estaban en el mar; el mar estaba embravecido, había olas; en ese momento, los discípulos aterrados por la situación que viven, Jesús aparece caminando sobre el mar. Fíjense entonces, el dominio de Jesús sobre el

mal, y sobre el mar. Esta es la imagen que nos quiere transmitir Mateo con toda claridad. Jesús es aquel que tiene más poder que todos los espíritus que están allí, sobre los cuales **Él** camina tranquilamente. Y los discípulos confunden a éste que viene caminando sobre las aguas con un fantasma, con un espíritu. Entonces más miedo. Más aterrados quedan. Se ponen a los gritos. Por eso más o menos vamos entendiendo que es lo que pasaba.

5. Los miedos

Un paréntesis. Estos miedos que aparecen en los apóstoles y en los discípulos, uno los mira ahora y dice, son miedos irracionales, muy primitivos; pero el miedo está metido también en nosotros hoy. Así que no es sólo en la antigüedad, allá. A veces uno tiene miedos a la situación en que vive, de inseguridad, pero a veces tenemos miedos de las cosas más chiquitas e insignificantes. Aparece un sapo, Ah!, un ratón, ah!, una cucaracha, ah!. Somos irracionales. Nuestros miedos están metidos dentro nuestro, de tal modo que no somos capaces de dominarlos. Para tener una

idea de qué estamos hablando. Porque el Evangelio puede parecer lejano. En ese tiempo la gente era miedosa. Nosotros también.

6. Modelo de discípulo

Pedro, va a ser el hombre que Mateo va a poner como ejemplo de discípulo, porque justamente va a pasar de situaciones de poca fe a un hombre de entrega total. Como nos pasa a nosotros, hombres tan frágiles de fe, que ante determinadas circunstancias nos hundimos. Y ante los problemas, la vida como que nos tapa, no nos deja ver con claridad lo de Dios. Parece que el mal triunfa. Esta experiencia que nosotros por allí llevamos, es la misma de Pedro. Mateo pone a Pedro, como decíamos, como ejemplo del discípulo. Pedro, aquel a quien Dios, en Jesús, le va a confiar su Iglesia. Aquel a quien le va a confiar las llaves del Reino, es un hombre frágil. Y la Iglesia, en la que Jesús va a confiar, también es una Iglesia frágil. En medio de un mundo hostil, en medio de un mundo complicado, en un mundo que es como ese mar, que a veces se muestra sereno, pero a veces se muestra así como inmanejable y con todos los demonios.



7. Hombres de poca fe

Así está la historia, así está la realidad de esta comunidad cristiana que en una frágil barca va camino hacia la otra orilla, en un mundo dificultoso, en un mundo que a veces se nos presenta así, en medio de tormentas. A veces parece que hemos perdido el timón (dice la canción), no es cierto? Como que no sabemos qué rumbos debemos tomar en la vida. Sin embargo, allí está la mirada puesta de los discípulos en Jesús. Es Él el que va a calmar el mar, es Él el que va a decir a la tempestad que se quede quieta, es Él el que va a sostener de la mano a los discípulos que creen, pero tienen una fe muy frágil, como nosotros. Este Pedro, somos nosotros ahí. No es casual que Mateo haya puesto allí a Pedro, nos pone a los cristianos a quienes se les ha confiado más responsabilidades en la comunidad, y a todos los demás. Allí nos vemos nosotros. Por eso, esto que Jesús le dice a Pedro, "hombre de

poca fe...", nos cabe a cada uno de nosotros. Entonces necesitamos decir esto: Señor, aumenta nuestra fe.

8. Vencer sobre el mal



En un mundo como el que estamos viviendo, en medio de las situaciones que nos tocan, en medio del mar que parece que nos tapa, que se nos pone bravo, en medio de las situaciones que cada uno tiene que ir afrontando en este tiempo. Es tan actual el Evangelio, como lo fue en el momento que narra Mateo. Jesús que no deja solos a los discípulos, Jesús que nos envía a un mundo, en medio de las situaciones que nos tocan a cada uno. Sin embargo no perdemos de vista que no somos nosotros los que ganamos sobre el mal, sino que es Jesús. Y como estamos con Él, entonces ya no tenemos más miedos. Si aún seguimos teniendo miedo,

miramos allí, en este Pedro, tan frágil y decimos: Señor, aumenta nuestra fe!

9. San Cayetano

Cuánto necesitamos tener fe, como este Pedro va a tener, para dar la vida. O como San Cayetano, que celebramos estos días, hombre que deja todo por el Evangelio. Tenía todo, porque era de una familia muy acomodada en la sociedad, sin embargo va a dar todo, para dedicarse a trabajar por los demás, especialmente por los últimos, porque sabe, como hombre de fe, que los últimos serán los primeros. Entonces, toda su vida dedicada a esto, toda su vida confiando en este Dios providente. Y ese es el desafío, en medio de la sociedad que nos toca vivir, en las circunstancias que a cada uno nos aprieta por todos lados, el Señor nos tiende la mano, entonces, el Señor está con nosotros y el Señor es el que calma todas nuestras problemáticas y nos sostiene en ellas.

